

poderosamente, lo mismo que con su enseñanza en uno de los liceos de Milán y en otros centros de instrucción, á extender y dar prestigio á la Filosofía sensualista.

b) *Gioia* es otro de los representantes más notables de la escuela sensualista italiana durante el primer tercio del presente siglo. En sus *Elementos de Filosofía*, *Gioia* expone y afirma las doctrinas de Locke y Condillac. Los sentidos y el empirismo en el orden especulativo ó de conocimiento, y el utilitarismo en el orden práctico, resumen las ideas y tendencias lógicas del autor de la *Ideología* y de la *Filosofía de la Estadística*. Y ya que hemos citado esta última obra, debemos advertir que el estudio de la estadística y sus aplicaciones á la política, á la moral y á la economía, constituye uno de los caracteres más originales de los escritos de *Gioia*, y acaso su mérito principal. En estos estudios, lo mismo que en su libro *Del mérito y de las recompensas*, el filósofo italiano se mantiene fiel á las inspiraciones y á los métodos empírico-sensualistas.

c) *Romagnosi*, contemporáneo de *Gioia*, al cual sobrevivió seis años († 1835), no es un sensualista rígido, como éste y *Soave*. Las facultades y funciones intelectuales, para *Romagnosi*, ya no son sensaciones transformadas, como lo eran para Condillac, sino que la inteligencia, considerada al menos como facultad de juzgar, es distinta de las sensaciones. Sin embargo, este filósofo no acierta á salir de la esfera sensualista. Aparte de sus ideas jurídicas y morales, que se mueven generalmente dentro de la esfera sensualista y naturalista, el autor de la *Introducción al estudio del derecho público universal*, aunque se aproxima á veces

á la tesis espiritualista y racional, se mantiene dentro del sensualismo, toda vez que atribuye á un sentido interior las funciones que el intelectualismo considera propias de la razón y superiores al orden sensible. Á pesar de todas sus atenuaciones y reservas, la razón, en la teoría de *Romagnosi*, queda reducida á una especie de sentido especial; es un sentido superior, si se quiere, pero es un sentido.

*Soave*, *Gioia* y *Romagnosi*, aunque son los más notables, no son los únicos representantes de la escuela sensualista en Italia. Siguiéron la misma dirección: *Cicognara*, en sus *Discursos sobre lo bello*; *Borelli*, quien, bajo el pseudónimo de *Lallebasco*, dió á luz una *Introducción á la Filosofía natural del pensamiento*; *Costa*, en su *Manera de componer las ideas y designarlas por medio de palabras precisas*, sin contar á *Buffalini* y algunos otros menos importantes.

## § 78.

## ESCUELA ESPIRITUALISTA.—GALLUPPI.

Ya hemos indicado en su lugar oportuno que las ideas de *Gioia* y de *Romagnosi*, en orden á las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, no pecaban de ortodoxas. Lo cual no es de extrañar, si se tienen en cuenta las aficiones republicanas y cesaristas que dejaron conocer con motivo de las guerras y revoluciones napoleónicas en Italia, y si se tiene en cuenta además que toda Filosofía sensualista lleva necesariamente en su seno un *sedimentum* anticristia-

no, que rara vez deja de manifestarse bajo una ú otra forma.

Y como quiera que las tradiciones y el genio nacional, por decirlo así, de la Filosofía italiana, no estaban ni podían estar acordes con la doctrina y teorías del sensualismo, no tardó en iniciarse y desenvolverse en la península itálica una reacción espiritualista, la cual dió origen á una escuela, á la que pertenecen los más ilustres pensadores cristianos de la Italia contemporánea, siquiera ofrezcan matices y tendencias diferentes.

Merece figurar como iniciador y primer representante notable de esta escuela el napolitano *Galluppi* (Pascual, 1771-1846), el cual, antes que De Maistre descendiera al sepulcro, ya había llamado la atención de los hombres con la publicación de su *Ensayo filosófico sobre la crítica del conocimiento*, al cual siguieron después otras obras filosóficas, y entre ellas sus *Lecciones de lógica y metafísica*. La doctrina de Galluppi representa una especie de concepción sincrética, en la cual entran como elementos dominantes las ideas de Descartes, las de Leibnitz y las de la escuela escocesa, conservando el fondo esencial de la Filosofía cristiana. En algunos de sus escritos, el filósofo napolitano rebatió con vigor el criticismo de Kant, sin perjuicio de adoptar algunas de sus ideas y puntos de vista. Sus *Cartas sobre las vicisitudes de la Filosofía desde Descartes hasta Kant*, contienen atinadas observaciones críticas y filosóficas.

En suma: el espiritualismo de Galluppi es un espiritualismo bastante semejante, en su fondo ó conjunto puramente filosófico, al espiritualismo que enseña-

ban á la sazón en Francia Víctor Cousin y algunos de sus discípulos, pero siendo superior al espiritualismo ecléctico y distinguiéndose de él en dos conceptos: puesto que *a)* Galluppi profesaba un espiritualismo decididamente cristiano, en armonía con el dogma católico, mientras que el espiritualismo, de Cousin se mantuvo fuera del principio católico, y *b)* porque el espiritualismo de Galluppi se mantuvo incólume y apartado del elemento panteísta y hegeliano que se descubre en la doctrina expuesta por el jefe del eclecticismo en algunas de sus obras.

Por lo demás, puede decirse que el predominio del elemento psicológico es lo que caracteriza el sistema espiritualista de Galluppi, el cual nos dice terminantemente que «toda la ciencia del hombre descansa sobre la base única de la conciencia de sí mismo», tesis cuyo comentario y desarrollo constituye el fondo y el objeto de casi todas sus obras. En este concepto, el filósofo napolitano puede figurar como representante del matiz psicológico de la escuela espiritualista italiana, así como Rosmini es el representante del matiz ideológico, y Gioberti del matiz ontológico.

No sabemos si el nombre de Alfonso *Testa* merece figurar al lado del de Galluppi, porque, si bien es verdad que en la segunda etapa de su vida intelectual abandonó las teorías sensualistas que había defendido antes, sus ideas acerca de las relaciones entre la Filosofía y el catolicismo como religión revelada, ofrecen vacilaciones y sombras que no es fácil desvanecer por completo, si bien tratándose de un sacerdote deben interpretarse en sentido católico algunos pasajes de suyo oscuros.

De todos modos, Testa, que había comenzado por ser partidario del sensualismo, y que en 1829 publicó su *Filosofía dell'affetto*, inspirada en este sistema, escribió pocos años después su *Filosofía della mente*, en que expone y defiende el criticismo idealista de Kant, de cuya doctrina se hizo partidario y celoso propagandista, bien que cuidando al propio tiempo de atenuar y hasta de impugnar las ideas y tendencias escépticas del kantismo. Lo cual parece dar derecho para colocar al filósofo de Plasencia entre los representantes de la escuela espiritualista, pero considerada en su matiz ó dirección crítica.

## § 79.

## ROSMINI.

Este ejemplar sacerdote y distinguido sabio (Antonio Rosmini Serbati, 1797-1855), es uno de los representantes más ilustres de la Filosofía cristiana en nuestro siglo. Á la vez que profundo filósofo, Rosmini es un crítico de primera fuerza, pues su *Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas* es un modelo de crítica concienzuda y elevada en materias filosóficas.

La Filosofía cristiana, en la que entran como elementos principales la doctrina de Santo Tomás y de San Agustín, constituye el fondo real y substancial de la Filosofía de Rosmini, pero realzada y perfeccionada con ideas y direcciones nuevas, con pensamientos críticos, con teorías más ó menos originales. El idealismo platónico, modificado en sentido cristiano por San

Agustín y Santo Tomás, parece ser la teoría dominante y como el carácter más fundamental de la concepción filosófica de Rosmini.

No podrá abrigar la menor duda acerca de esto quienquiera que conozca su teoría acerca del conocimiento humano; porque la verdad es que el sistema filosófico de Rosmini es una irradiación ó aplicación más ó menos lógica de su teoría del conocimiento humano, teoría que constituye el punto central y como la esencia de su concepción filosófica, pudiendo considerarse ésta como un desarrollo de aquélla.

Esta teoría rosminiana del conocimiento abraza dos elementos ó fases principales, que son:

a) Naturaleza y origen de las ideas.

b) Proceso propio, ó, como si dijéramos, el mecanismo del conocimiento humano considerado en sus relaciones con las ideas y con las diferentes fuerzas de conocer.

Como bases ó prenociones generales para explicar y comprender la teoría del conocimiento en esta doble fase, Rosmini establece las siguientes afirmaciones é ideas preliminares:

1.ª Existen en el hombre dos facultades de conocimiento esencialmente distintas, que son la sensibilidad y el entendimiento, y estas facultades entrañan dos elementos ó causas próximas de conocimiento, que son la sensación—que Rosmini suele llamar *sentimiento* ordinariamente—y el pensamiento. Hablando en general, las cosas sensibles y existentes ó *subsistentes*, como dice Rosmini, constituyen el objeto propio de la sensación, pero el pensamiento se extiende á las cosas no sensibles, y á las no existentes actualmente; siendo de